AÑO XVI. — Nº 757.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 20 DE 1947.



ZONA BANCARIA

Frente del edificio del Banco de la República por la calle Zabala, entre las de Cerrito y Piedras, zona bancaria de la capital, lo que le da un aspecto característico en las horas inquietas de las operaciones bursátiles. (Foto-Gustavo Demicheri).

CAMPANAS

En Chicago y en Louvain, Hertegenbosch y Wellington (Nueva Zelandia), en Ottawa y en otras ciudades diseminadas por los cinco continentes se oyen repicar las campanas fabricadas en Croydon, Inglaterra, donde se respetan las tradiciones medioevales empleándose los mismos métodos que usaban los artesanos de aquella época. La firma que ha fabricado las campanas más grandes del mundo está preparando actualmente un carrillón que Suiza va a regalar a la ciudad de Stamford, en Connecticut, EE. UU., en prueba de amistad.

FUE en un pequeño mundo poblado por artesanos, cuyos antepasados aprendieron su arte con John of York en el siglo catorce, y con Robert le Mot en el siglo dieciseis que ví cómo se fabrican las campanas.

Para demostrar su gratitud a la población de Stamford por haber dado asilo a su personal evacuado durante la guerra, va a obsequiársele treinta y seis campanas. Se fabricarán en Inglaterra y no serán las primeras ni las últimas que se exportan de ese país desde el fin de la guerra, pues la fama de los fundidores de campanas inglesas atrae pedidos de todas partes del mundo desde que el gobierno ha devuelto los talleres que hasta ahora se empleaban en fabricar material bélico.

La fábrica que visité en Croydon, cerca de Londres, es relativamente nueva en una industria que cuenta con fábricas fundadas en el siglo dieciseis (fué fundada en 1843); sin embargo aquí también se sigue fielmente las tradiciones de la Edad Media.

LOS CARILLONES MAS GRANDES DEL MUNDO ESTAN EN AMERICA

Esta casa tiene actualmente pedidos para Quebec, Brisbane, Kingston (Jamaica), Cairo y varias ciudades en los EE. UU., entre ellas Mount Lebanon, Pennsylvania, Duluth, Minnesota y Charlottesville (Virginia).

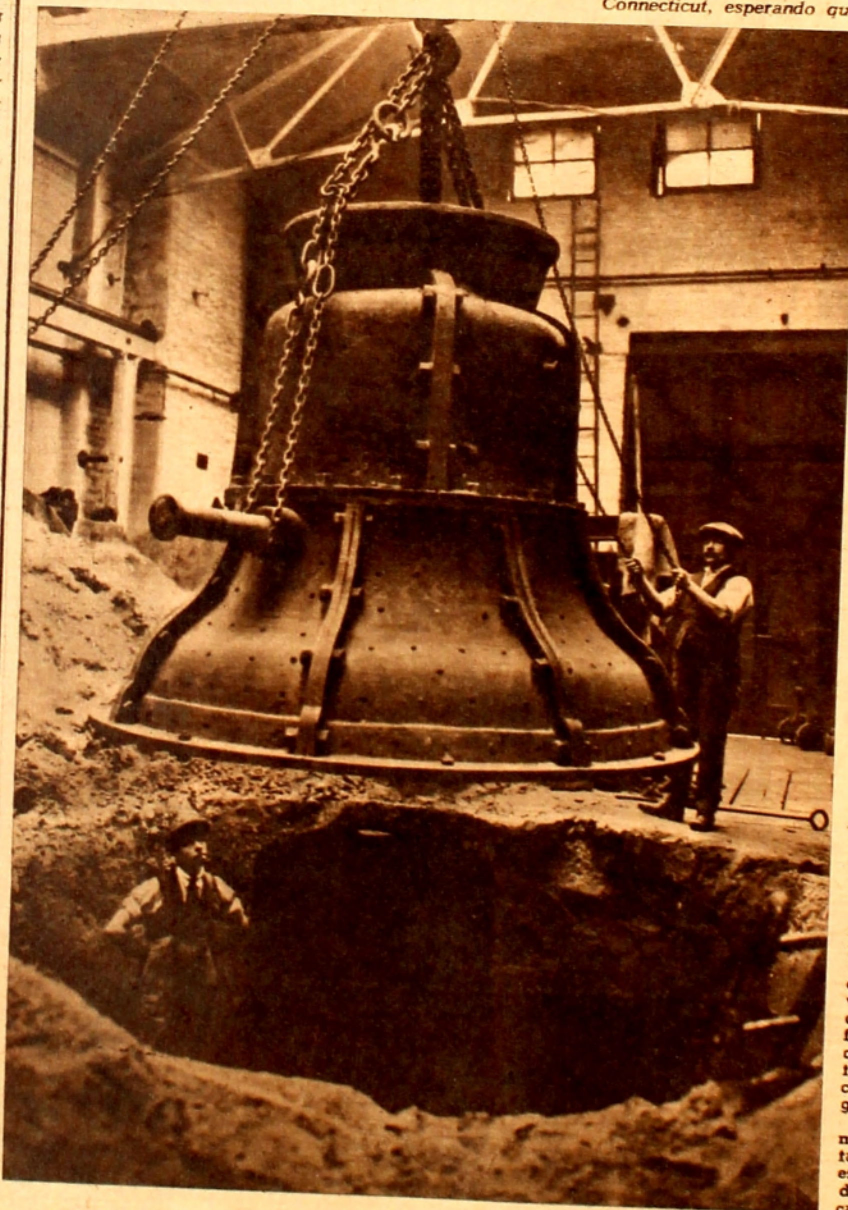
Un pedido de menor calibre, es el del gobierno de Bermuda que desea regalar al Almirantazgo Británico, una campana de plata para el crucero "Bermuda".

Este pequeño taller ha producido los carillones más grandes del mundo. El carillón de Riverside, en Nueva York, obsequiado en memoria de Rockefeller, consiste de 72 campanas con un bordón de 18 toneladas y tiene un carillón mellizo en la Universidad de Chicago, que también se compone de 72 campanas. En el monumento a los muertos de guerra en Wellington, la biblioteca de la Universidad de Louvain, la catedral de Hertegenbosch (Bois de Duc) en Holanda, la Universidad de Princeton en los Estados Unidos y en varios otros lugares hay campanas fabricadas por ellos.

Conseguir el tono musical exacto para cada campana es un requisito esencial. El método de conseguirlo y el de conseguir que el grupo que compone el carillón toque en armonía es un secreto —o más bien dicho, son los secretos — que los artesanos ingleses guardan cuidadosamente. Una parte del método consiste en limar el metal del interior de la campana hasta que se consigue el tono requerido. Si el artesano saca un milímetro más de lo necesario al limar, la campana queda inútil y se vuelve a fundir.



Este es el carillón de 36 campanas que ha sido regalado a la ciudad de Stamford, Connecticut, esperando que lo embarquen en Southampton.



Sacando una campana del molde. Pronto se la oirá repicar en tierras lejanas.

GRATITUD MUSICAL

Existen métodos modernos para la fabricación de campanas, pero los principios fundamentales son idénticos a los de la época anterior al descubrimiento de América. El espíritu de John Of York, guian la mano del artesano de hoy.

Las campanas destinadas a Stamford en Connecticut se ensayaron ya en Londres. Dentro de poco, cruzarán el Atlántico y su repicar en el Nuevo Mundo, será un símbolo de la gratitud de centenares de empleados que trabajaron en Stamford durante la guerra para proveer a las tropas aliadas, por la hospitalidad de la iglesia y la población de esa ciudad.

La más grande de las campanas que pesa casi dos toneladas, lleva grabado el escudo suizo; las otras, llevan escudos de los diferentes cantones, pero hay once campanas más con cantones suizos.

La instalación del carillón en Stamford, presentaba un problema debido a las reducidas dimensiones del campanario, problema que fué resuelto fabricando un marco circular de tipo nuevo para sostener el mecanismo del carillón.

HASTA UN NIÑO PUEDE HACERLO FUNCIONAR

Las campanas, desde la nota baja con sus sonidos graves, hasta la más aguda nota de sopran,o so ncotroladas por un teclado que se emplea de la misma manera que el de un piano.

Al tocar las teclas se ponen en marcha pistones neumáticos, que a su vez, mueven las campanas. Hasta una criatura puede usar el teclado. Antiguamente, se necesitaba tener la fuerza y la resistencia de un atleta para tirar los cordones que movían las campanas. Aún hoy día, donde hay carillones anticuados, se emplea hombres forzudos, que tocan la música escrita especialmente para las campanas y que llevan títulos como: Delicia de Estudiantes, Cincos del Abuelo, Sorpresa Superlativa, Alegría de Canterbury.

Cierta gente pretende que ha llegado el momento de tocar el doble, a una Gran Bretaña moribunda. Los artesanos ingleses, no están de acuerdo con eso y están preparando campanas que repicarán alegremente en cada rincón del mundo.

Frank LAMBE.

(Reuter Feature. Exclusivo para "EL DIA")

VIDA Y POESIA

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

...ET MAGNA QUIES. —

Si fuera preciso condensar en unas líneas su historia, diría así:

Ayer cené con Arrieta. Presidía su mesa; tenía a su derecha a Ofelia —su esposa— y a su izquierda a mí, su amigo. Más allá a su tía Paulina, las hijas —dos niñas— y un pequeño hombrecito: Rorró. Al mirarlo en medio de aquel ambiente, diáfano y fino, recordé que, como era él, fué su madre: presidía la mesa, tenía a su derecha a su hijo, a su izquierda al amigo. Un amor sin límites y sin ninguna exteriorización unía aquellos dos seres. El, el único hijo, el amado, la madre, la inigualada, estaban juntos uno al otro sin manifestarse. Toda la cena transcurrió en esa forma. De pronto la madre tomó efusivamente la mano de Rafael Alberto que se extendía plana sobre el mantel y la retuvo un instante acariciando su dorso. Fué lo suficiente; un instante, nada más. El poema estaba terminado. Dos inmensas corrientes de afecto se encontraron reunidas. Sentí entonces que algo extraordinario, como cuando se percibe todo lo que es de un orden universal, se hacía visible en los dos seres. Aquella caricia, esa suave presión maternal, menos que un beso, me aislaron del mundo y me llevaron por un espacio sentimental donde placer y dolor se aquietan en la misma lágrima de ternura.

*

Ayer —muchos años han pasado— también habíamos concluído de cenar. Quica, la niña menor, tomó de pronto la mano de Rorró que se extendía plana sobre el mantel. Comprendí que los espíritus vuelven. Allí estaba la señora Rafaela de Arrieta queriendo aparecer de nuevo en la tierna figura de la nieta. Una presión fraternal, una mano que acaricia la mano hermana: el poema no había muerto. Las canas del poeta, casi de plata, brillaban irradiando algo del cristal, eran iguales a las de la anciana madre que vivía en mi recuerdo con el nimbo de su blanca cabellera ondulada. Perfume o nota, lo más hondo que guardan puras las sensaciones, vivía inextinguiblemente en la casa; y es en vano que se quiera hallar palabras delicadas para expresar este amor eterno e ideal. Las dos manos fraternales se proyectaban en lo por venir, ellas que serán el único apoyo del mundo, en ese instante se elevaban sobre todo lo material como una idea abstracta.



Rafael Alberto Arrieta, con el autor.

DE LA OBRA. —

Dos libros separo de sus hermanos en prosa: "Ariel corpóreo" y "Las hermanas tutelares"; no porque en la unánime belleza del acervo total se distingan de las demás, sino porque ellas tienen una divina esencia que las hace inconfundibles. "Ariel corpóreo" está penetrado de su título; no bien se comenzó su lectura se le dió término sin saberse cómo ha huído. Sorprendido el lector, se recoge en una reflexión: el arte de escribir poéticamente tiene por objeto darnos una emoción cualquiera. Sólo que casi siempre es olvidado el lector haciéndole recorrer largos e inútiles caminos antes de llegar al fin buscado. Este poeta posee la aristocracia de la síntesis. Es un eliminador nato de lo superfluo. Conoce el ritmo armonioso de cada vocablo, juega con el en los versos y, al dejarlos caer en la prosa, ocurre que llevan en sí algo alado que no les permiten reptar en la tierra y remontan vuelo. A veces le ha sido preciso hacer una vulgar enumeración de citas para darnos los datos con los cuales se pudiese reconstruir el retrato literario de Percy Bysshe Shelley. Es un juego elástico de palabras que se presentan con inesperada elegancia y cuando el autor nos ha desviado hasta hacernos suponer que le lleva el designio de darnos un juicio o una nueva interpretación de estudioso, aparece agotada la seca y cansadora lista de citas transformada en una página literaria. No menos hace el escultor con las duras piedras. Del insensible material brota la llama.

Más aún existe en "Las hermanas tutelares". El éxito de esta obra está, como en Rodó, que disimulan un tratado de moral bajo una imagen o una parábola. La humanidad, en verdad, se encuentra cansada de oír consejos aun cuando ellos lleguen vestidos con la púrpura y el oro de las palabras bíblicas. Las repite pero no las transforma en acción. Quienes alcancen a darnos el sentido actual de las viejas virtudes son los únicos que tienen derecho a vivir y ser llamados moralistas. Más pueden "Las hermanas tutelares" para devolvernos la fe en la familia, hoy disgregada por la lucha económica, flexionada por agotadores estimulantes, y casi disuelta en el vértigo pasajero — pero todopoderoso — de la aventura en torbellino de la vida moderna, que la simple repetición de principios básicos que corren por su propio duro cauce formado de una secular indiferencia. El hallazgo —la exaltación del tema— es a manera de un descubrimiento de hechos morales cuya grandeza queda inadvertida por la fuerza aplanadora de la repetición verbal en la vida diaria. Nos lleva a la verdad con la fuerza que posee lo que nace de la propia experiencia espiritual. Después de su lectura se puede negar el átomo de perfección que esta dolorosa caravana de hombres gimientes, lleva en su corazón como un canto de gloria.

*

Si queréis "escucharlo" (¿es que la prosa de un poeta puede ser leída sin perseguir su sonoridad?) en un tema nuestro, posible es hacerlo en "Presencias" donde ha fijado formas biográficas y autobiográficas inconfundibles. Su alma reverente recogió un mandato de la Universidad de La Plata que lo hacía su representante en el día de la coronación de nuestro máximo poeta. He aquí sus palabras descriptivas y emocionadas. Servirán de lectura en las décadas futuras para conocer el alma de Montevideo y su embriaguez lírica frente al aeda coronado. Estas páginas colman un vacío insalvable.

Hubiéramos preferido un cielo azul, un sol glorioso, un aire dorado, para aquella mañana del 23 de agosto de 1925. Presentóse un día sin cielo, sin llama, opaco, finamente pulverizado en flotante llovizna. Fué, sin duda, más cohesivo, más urbano, con sus fronteras grises y su molestia minuciosa. Desde temprano apeñuscóse la multitud, incesantemente asperjada, en el lugar de la cita, hacia un costado del ágora... He escrito "ágora". ¿No estábamos, acaso, en la antigua Grecia? ¿Qué importa si la ciudad se llamaba Montevideo y no Atenas? Era una ciudad que se congregaba en su plaza central, junto al monumento del Héroe, frente al palacio de gobierno, para honrar en vida a su viejo poeta...

¡Qué alto, qué enorme, qué oscuro y aplastante se elevaba aquel monumento sobre el nivel de las cabezas! Allí estaba el general de bronce, montado en su caballo de bronce, con la cabeza de bronce erguida y descubierta ante la posteridad. Ahora parecía esperar también al aedo, al hombre verbo que exaltara su gesta. Jóvenes soldados del cuerpo que perpetúa su nombre hacían guardia en el monumento. Escolares y "boy scouts" formaban filas cerca del pedestal inmenso, agitando banderitas patrias. En torno bullía el pueblo montevideano como en día de fiesta nacional. Y lo era.

Bajo el acuoso desmenuzamiento de la mañana, hombres y mujeres, ancianos y niños, militares de gala, damas lujosas, obreros, estudiantes, sacerdotes, diplomáticos, legisladores, esperaban al poeta. Codeábanse entre la muchedumbre conocidos adversarios políticos, católicos y ateos, gente distanciada por las ideas y la lucha. En aquella hora todos se consideraban únicamente uruguayos. La ciudad dividida por pasiones tradicionales, borraba momentáneamente sus colores enemigos.

Estallaron los acordes del himno: llegaba el presidente de la República, don José Serrato, con sus edecanes. Habíase alzado un vastísimo palco flanqueado por todas las banderas hermanas de América. Ya desbordaba de concurrencia engalanada, rumorosa, inquieta; la oficialidad de un crucero argentino estaba allí, en un ángulo, prisionera de hermosas mujeres. Oyóse un trueno distante y creciente, hecho de vítores y aplausos: entraba el poeta en la plaza. Acompañado por miembros de su familia y amigos avanzó lentamente, encendiendo el vocerío a su paso. De estatura pequeña, quedaba su cabeza por debajo de los hombros de la muchedumbre. Subió al estrado, recibido por el presidente de la República, e instalóse en el lugar reservado para los oradores. Una aclamación unánime llenó los aires y debió de estremecer al guerrero de bronce. Tardó en deshojarse y abrir camino a las voces individuales. Cuando se hizo el silencio, comenzó el elogio del festejado.

. . . .

El orador, tranquilo, alerta, contemplaba a su público. Yo preveía el exordio pausado, cauteloso, para dominar la emoción, y asegurar la voz, y penetrar gradualmente en el bosque verbal y en el corazón del auditorio. Pero me sorprendió, como un estampido, el ex abrupto interrogativo y polémico. ¿Qué acontecimiento reunía a esa gente? Y cuanto había oído a los benévolos oradores ¿era un balance generoso de su vida y de su obra, tal vez un epicedio, el juicio y la loa que inspira un muerto? ¿Habían venido a honrar la memoria de un muerto? Porque él estaba vivo, quería que se le considerara aún como un hombre viviente, y se asombraba de aquel acto tan parecido al homenaje que se acostumbra rendir a los grandes muertos..

¡Admirable táctica! Nos apresó a todos del primer zarpazo. Vivo y poderoso como ninguno, negándose a aceptar en aquel homenaje una anticipación de la gratitud postrera, el anciano menudo pareció crecer, fortalecido, pujante. Venía a nuestro encuentro; nos dominaba y anulaba. Sólo él, sólo su voz serena, armoniosamente timbrada, y su espíritu ágil, reinaba sobre la masa absorta. Ya éramos suyos; nos sabía entregados, vencidos, sin defensa. Y entonces tomó, con majestad y cortesía, posesión del momento y de las almas. Saludó al pueblo, a las autoridades del Estado, a las numerosas delegaciones. Tuvo que referirse a su persona, pero lo hizo en rápido vuelo, sin posarse, como si nada de lo suyo tuviera mayor importancia y mientras buscaba motivos fuera de él... Saludó a las banderas que lo rodeaban, y al recoger una alusión mía a su discurso "El Mensaje de América", pronunciado mucho años atrás en la explanada del monasterio de la Rábida, recitó, con prodigiosa memoria, el párrafo a que yo aludiera, dándole nueva, inesperada actualidad:

. . . .

Al dejar la plaza, las calles lo recibieron con nuevos vítores, con raudales de flores. Llegó a su casa y tuvo que salir a los balcones y escuchar más discursos y pronunciar algunas palabras. Horas después fuí a despedirme. Estaban los salones nutridos de visitantes: damas, escritores, políticos, universitarios, personas llegadas del interior del país. Jovial y sencillo, iba el poeta con su gran mate de plata, de un grupo a otro, dejando en éste una anécdota, un cumplimiento en aquél, en todos una palabra ingeniosa y un acento cordial...

Así lo veo todavía. Ya sé que ahora reposa definitivamente. Pero oigo su voz: "No estoy muerto. Soy un hombre vivo que quiere vivir". Y cuando su ciudad le erija la estatua que le debe, su mármol, a semejanza del bronce de su Héroe, no será tampoco una piedra muerta.

Será un mármol que canta.



Monumento del poeta Juan Zorrilla de San Martín, obra de su hijo el escultor José Luis.

Esta evocación de nuestra vida, de nuestra ciudad y de nuestro poeta, nos da, por transparencia, mejor que ningún estudio sobre Arrieta, la pureza de visión de su alma fraterna. Queda, pues, su obra poética para ser presentada al lector en nueva oportunidad.

R. Francisco **MAZZONI.**

Maldonado, julio de 1947.

Nota biográfica. — Rafael Alberto Arrieta nació en el pueblo de Rauch en la Provincia de Buenos Aires. Cursó estudios en La Plata y fué profesor, y luego rector, del Colegio Nacional de la Universidad fundada por el doctor Joaquín V. González. Acaba de jubilarse como catedrático de la Escuela Superior de Profesores de la ciudad de Buenos Aires. Miembro de la Academia de Letras Argentina, desarrolló múltiples actividades literarias y es una figura internacional que lleva sus estudios y sensibilidad con extraordinario éxito de opinión a diversos países americanos. Su extensa labor, traducida en parte al italiano, se compone de los siguientes libros: (en verso), Alma y momento; El espejo de la fuente; Las noches de oro; Fugacidad; Estío serrano. (En prosa), Las hermanas tutelares —seis retratos literarios;— Ariel corpóreo —letras europeas y americanas;— El encantamiento de las sombras —páginas desprendidas del manuscrito de un bibliómano prendidas del manuscrito de un bibliómano— (reeditado); Dickens y Sarmiento. Otros ensayos: Bibliópolis —Impresores, Lectores, Bibliófilos;— La ciudad del Bosque —viñetas platenses;— Presencias —páginas conmemorativas;— Florencio Balcarce —evocación biográfica del estudiante poeta que vivió en la intimidad del General San Martín y edición comentada de su obra;— Estudios en tres literaturas.



Con sus familiares en el "mirador" del bosque Lussich, Maldonado.

HERMANN HESSE

CARTA A ALEMANIA

Un mensaje de Hermann Hesse ha circulado por casi toda Europa.

Hesse es el último de los grandes poetas alemanes. Fiel a la libertad del espíritu, fué enemigo del nazismo en los días de la omnipotencia de Hitler. Caído éste, el poeta recibió el año pasado, como consagración oficial de su genio, el más alto homenaje de su patria, el "premio Goethe", a la vez que la distinción más estimada del mundo entero, el premio Nobel.

Su mensaje es la "Carta para Alemania". "Brief nach Deutschland". Al contestar a la misiva de un amigo, responde el autor también a los centenares de cartas que de allí ha ido recibiendo, y aun a las que no ha recibido. Es, en realidad, una epístola a todos los alemanes.

Se publicó por primera vez en Suiza, donde Hermann Hesse, aunque alemán de Wurttenberg, vive retirado desde hace muchos años en su residencia del apacible cantón de Tesino. Luego, la Carta a Alemania ha sido reproducida en diversos periódicos europeos. Llega ahora a mis manos, simultáneamente, en dos distintas revistas, una alemana, "Die Neue Rundschau", e italiana la otra, "Il Ponte", de Florencia.

La voz de este escritor germánico debiera resonar ahora en todas las conciencias alemanas. Terrible paradoja es ésta de que los grandes alemanes hablen hoy desde la expatriación, amparados por pasaportes de ciudadanías extranjeras. Es el caso de Einstein, el de Thomas Mann, el de Hermann Hesse. Yo pienso, sin embargo, si esos tres excelsos representantes del mundo germano, ya en su ancianidad gloriosa, no darían un noble ejemplo yendo a vivir y a trabajar, y a morir dentro de las fronteras de su desolada tierra natal.

No disimula, no excusa Hesse las culpas del vencido Reich. En su carta abierta se las recuerda a los alemanes. Ellos, ya en 1914, recibieron con delirante entusiasmo la noticia del vergonzoso ultimátum de Austria contra Serbia. Desde 1918, sabotearon la República de Weimar, único fruto consolador de la primera guerra mundial. Desoyeron las palabras generosas de Romain Rolland, de Stefan Zweig, de Franz Masereel, de Annetta Kolb y del propio Hermann Hesse, en aquellos años de lucha. Votaron por Hindenburg. Votaron por Hitler. Soportaron al Fuehrer doce años; lo apoyaron en Munich; lo acompañaron en la destrucción de Polonia, en la conquista de Europa, en la invasión a Rusia...

Ahora, tras el naufragio del nazismo en un mar de sangre, llueven todos los días sobre la mesa de trabajo del anciano poeta las cartas llegadas desde Alemania para darle la razón. Pero para dársela con treinta años de retraso.

Toda esa correspondencia —dice Hesse en su respuesta— puede reducirse a cinco o seis tipos de cartas.

Hay las de los antiguos conocidos que habían dejado de escribirle desde el año 33 y que hoy le aseguran que, como él ya supondría, jamás simpatizaron con los malditos nazis. Hay cartas de individuos que le confiesan haber pertenecido durante años a las organizaciones del nacional-socialismo, pero pretenden que fué sólo "para contrapesar el influjo de los elementos más fanáticos y brutales". Otros inventan que durante esos años vivieron "con un pie en el partido nazi y otro en el campo de concentración". Muchos son los que piden a Hermann Hesse que, como representante del sentido de humanidad, levante su voz protestando contra los abusos de los ejércitos aliados y de la ocupación militar de Alemania.

"No hay uno que diga que está arrepentido, que reconozca su pasada ceguera y confiese que ahora ve las cosas de modo distinto. Y tampoco hay uno que, por otra parte, proclame que ha sido nazi, y que quiere seguir siéndolo, y nada deplora, y permanece fiel a su causa". No. Ni arrepentimiento, ni siquiera lealtad al pasado.

Sin embargo, queda todavía un tipo de cartas, muy distinto, que basta a redimir la pobreza moral de todas las otras. No olvidemos a los muchos millones de alemanes que, sin tener "un pie en el partido nazi", tuvieron durante años sus dos plantas en la inmundicia de los campos de concentración. Otros murieron estoicamente; muchos hubieron de huír; muchos vivieron en constante peligro.

Hermann Hesse ha recibido cartas, como esa del amigo a quien especialmente contesta con su pública epístola a Alemania, en las que no aparecen ni una queja, ni una acusación, sino razones elevadas y nobles sentimientos que permiten esperar en el porvenir de su patria.

"Son testimonios raros pero verdaderos de que subsiste la auténtica Germania espiritual", afirma Hesse. "Revelan, como vuestra propia carta, energía, vigilancia y valor; confianza sin ilusiones, voluntad de sacrificio"... "Proteged la semilla", concluye diciendo el gran escritor alemán. "Permaneced fieles a la luz y al espíritu. Sois pocos, pero quizás sois la sal de la tierra".



Son pocos, efectivamente, en Alemania, y acaso no sean muchos en el mundo entero, los hombres que en estos oscuros tiempos de violencia intelectual y material se mantienen fieles a la luz y al espíritu. Uno de ellos, varón ejemplar en su vida y en su obra, es el propio Hermann Hesse. Aunque septuagenario ya, y gravemente enfermo —"la edad y la esclerosis hacen progresos"..., escribe melancólicamente—, le vemos con la pluma en la mano, atento a la publicación de obras suyas agotadas, dispuesto a defender los mismos ideales de su juventud de poeta mientras un poco de sangre circule todavía por su cerebro.

Hace muchos años, en los tiempos de la primera guerra mundial, Hesse, pensando en la vieja Alemania, la Alemania humanista de Goethe y Schiller, y soñando con una nueva Alemania, una Alemania de almas libres y ciudadanos demócratas, fundó su inolvidable revista "Vivos Voco".

"Vivos Voco"... "Llamo a los Vivos". Ese título era un recuerdo de la inscripción grabada en aquel sagrado bronce que inspiró la famosa "Canción de la Campana", "Vivos voco, mortuos fulgure frango". "Llamo a los vivos —dice la campana—; lloro a los muertos, quiebro el rayo".

Hoy como ayer, el poeta Hermann Hesse hace un llamamiento a los vivos. Convoca a los alemanes en quienes aún aliente, para hoy y para mañana, la vida del espíritu. Llamo a los vivientes, a los capaces de vivir la vida nueva!

No sólo para Alemania sino para el mundo entero debería sonar ahora la voz de la campana. Hay que llamar a los vivos. Despertar, convocar a cuantos llevan en el corazón el fuego inmortal de una vida ansiosa de verdad y de belleza, de justicia y de libertad. Y hay que llorar a los muertos, a los quince millones de muertos de la primera guerra mundial y los catorce millones de la segunda; inmenso sacrificio que no debiera resultar estéril. Y, en fin, hay que quebrar el rayo, el rayo de la guerra, antes de que, en esta época de la bomba atómica, acabe con la civilización y casi con la humnidad.

Luis DE ZULUETA

(De "El Tiempo" de Bogotá).



Frente del Cabildo de Montevideo ante el cual se juró la Constitución de 1830, conforme a una de las fotografías directas más antiguas que se han conservado del histórico edificio.

LAS FIESTAS DE LA CONSTITUCION EN MONTEVIDEO EL AÑO 1833

EL tomo de Trovas Gauchas, que Hilario Ascasubi tituló "Paulino Lucero", impreso en París con tipos de Paul Dupont, en 1872, se inicia con el relato que nuestro paisano Jacinto Amores, hace en la costa del Queguay, a su amigo Simón Peñalva de los festejos cívico patrióticos celebrados en Montevideo, en julio del año 33 con motivo del tercer aniversario de la jura de la Constitución de la República.

Nacido en una caravana que marchaba de Córdoba a Buenos Aires, tenía el poeta criollo 26 años, en la época.

Víctima de las persecuciones de Rosas triunfante en la contrarrevolución federal contra Lavalle, penosamente, siendo ya capitán del ejército argentino, había podido escapar a territorio uruguayo.

*

La crónica en verso cobra un mayor interés no a mérito de relato global sino por la cantidad de observaciones y detalles que registra, apuntes del natural vistos del modo que, a juicio del trovero, tenía que verlos un hombre de campo.

Así el gaucho Amores notó y se admiró de motivos que para el habitante de la capital eran habituales y que, por lo tanto, no le decían nada.

Menos todavía significarían tema para los gaceteros de tiempos en que la crónica y el noticierismo no eran del resorte periodístico.

Los papeles públicos, dando por sentado que los sucesos más graves eran de notoriedad general, acostumbraban a darlos por salidos de sus lectores...

Larga resultó la versada si consideramos que ocupa treinta y tres páginas del libro, pero es posible dar un trasunto de lo que más llamó los ojos del ladino gaucho, que desde Canelones, montado en su ruano y por el camino de Peñarol, llegó a la Aguada cuando en la fecha patria "la primer orilla — iba descubriendo el sol".

Endurecido de frío habíase apeado delante la reja de un español "pulpero de mucho agrado" a tomar un vaso de anís, cuando sintió que estremecía la casa el trueno de un cañonazo, al que siguió un repique general de campanas, mientras en la fortaleza del Cerro soltaban "un banderón de la Patria —azul y blanco— y en la esquina con el Sol".

Con el cuerpo en calor embocó luego a la calle del Portón — que adornada con pabellones de toda laya y colores "parecía una flor".

A poco andar, torciendo una esquina el caballo se asustó tanto de la descomunal peineta de una mujer que tuvo "necesidad de atracarle las espuelas con rigor".

La dama asustada a su vez de los corcovos del pingo, se enojó de veras, gritándole "Camilucho (gaucho) ladrón, atrevido, saltiador y borracho" pidiendo a gritos que llamaran un comisario.

Aleccionado por la incidencia resolvió Jacinto dejar su cabalgadura en "un medio corralón de un mozo portugues, y luego de reforzar la persona con butifarras, pan, y cuatro vasos de vino carlón, se largó a pie de buen humor, un tanto "mamado" —confiesa— y con la guitarra en la mano".

La Plaza Mayor —la Plaza Constitución de nuestros días— le pareció una maravilla de cortinas, arcos y banderas con una torre en el medio de una "armazón lucida" que nombraban la Pirami".

La Pirami "tenía abajo al redor — letreros y versería y un mozo que se arrimó anduvo dándoles güeltas y uno por uno leyó el cómo, el cuándo y el pago donde la patria triunfó".

En esos momentos, terminada la función de iglesia, despuntó por la puerta de la Matriz el gobierno con toda la oficialada: "¡Qué uniformes galoniaos! — ¡qué penachos de color! — ¡qué corbos y qué murriones — relumbrantes como el Sol!"

Luego "entrevarada con los militares" vino — una manada de *escuros* — "vestida de casacón y facha de teruteros — porque traiban el calzón nomás que hasta la rodilla".

Llevaban espadín y bastón, zapatos con hebillas, y un gran sombrero.

Todos serían, por lo rigular "alcaldes, escrebenistas y dotores".

Al fin, "en la última división" se largó el hembraje tan lindo... que daba comezón.

Después de almorzar recomenzó Amores su caminata, en compañía de un amigo Olimar —con quien hallóse en la calle de repente— y el cual estaba tan *apedao* que agatitas podía aguantarse derecho.

Por Olimar supo que allí cerca se vendían cédulas de rifa, donde por dos reales y medio acababa de sacar un lindo chiripá. Resuelto a probar suerte, encaminóse a la ventana, donde antes de conseguir cédulas tuvo que jugar a la gata parida, pues era inmenso el gentío.

Un mozo que parecía estar haciendo mazamorra con unos cartuchitos le vendió cédulas a real y medio hasta el valor de tres patacones y pico —casi tres pesos de esta época— pero sacó puro blanco y blanco "sin conseguir acertar — con alguno con letrero — que era el modo de ganar".

Lamentando su infelicidad y dándose ya por "traginao, conforme con rejuntar todos los papelitos para pitar", diciendo para su coleto: "vender a medio cada uno... vaya un modo de robar".

Iba a retirarse "después de la peladura" cuando vió que empezaban a subir al tablado los danzarines que venían a cantar.

A los cantos y figuras de baile, siguieron unos simulacros guerreros a caballo por mozos que montaban fletes muy bizarros y sable en mano se tiraban, chanceando, viajes "sin piedad".

En eso la tarde empezó a nublarse, descolgándose al rato un aguacero que puso fin a los juegos, obligando a nuestro hombre a refugiarse en el corral del portugués donde había dejado el caballo.

—Esa noche —confiesa— junto con el dueño de la casa se embriagaron y cuando no pudo más se acostó a dormir, despertándose recién al otro día de tarde "sin comer ni matiar".

—Entre tanto seguían las fiestas en la plaza, corriéndose sortijas. Uno de los jinetes más notables por su agilidad y modo de "cabuliar" el anillo, fué el "llamao Piquiman", que le pareció mozo diablo y sobresaliente.

¿Sería uno de los Spikerman desembarcados en la Agraciada o simplemente un apellido puesto al azar?

Curioso resultaría saberlo.

"Tras esto —sigue el relato— las luminarias — empezaron a alumbrar — y así que estuvo escurito — mandó el alcalde quemar — una porción de castillos primorosos a cual más".

Finalizados los fuegos la gente empezó a rumbiar a las Comedias, y en alas "del bullarengo" el criollo "aflojó cuatro riales" en la puerta del teatro, reales que tendría que lamentar mientras viviera pues nada consiguió ver y "*cuasi* lo reventaron a encontrones y dando vueltas sin cesar".

Entonces le pareció que lo más acertado era ir a comer porque "las tripas le sonaban como organito" y salió a merendar en la primer pulpería "pescao frito y vino seco, medio frasco o poco más".

Templado, se puso a cantar hasta las diez cuando el hombre le dijo que iba a cerrar y, sin rumbo a esos horas, pensó volver al teatro "colándose muy orondo y muy formal".

Pero un pueblero *gamonal* (tipo importante o cacique) lo sujetó del cogote al tiempo que le gritaba: Atrás, ahora no se entra de poncho. Salga no sea animal!

Respondió Amores con varias razones, alegando que era pobre y que entre un gaucho y un pueblero no encontraba desigualdad "cuando el primero es honrao y se sabe comportar".

Agradado por su alegato un señor muy liberal, vestido de uniforme, de nombre Don Chupitea, lo tomó de la mano y lo hizo entrar "así nomás emponchao".

Con mejor fortuna esta segunda vez pudo acomodarse "por el lado de enlazar — en un cajón boca arriba de dos varas poco más — con muchas sillas adentro".

Ubicado en el palco y "repantingao" en la silla mejor dorada, vió el gaucho bailar dos madamas y dos galanes que le hacían yunta y reverencias.

No pudo explicarse bien de qué se trataba, pero en cambio le agradó mucho un mozo amargo (?) que se largó a cantar sin guitarra "*un cielito con bolsa*".

A esta altura pensaba ya en desemponcharse cuando le entró sueño y abandonando su asiento largóse en busca de algún rincón tranquilo "para medio dormitar".

En un corredor anidó, al fin, debajo de una escalera y "sin saber más nada del fandango", se despertó al día claro "revolcao como animal" y se largó a la plaza, donde las diversiones populares seguían en pleno auge.

Cuhetería, música sin cesar, rompe-cabezas, *tucañas* y muchachos montados "en caballitos de palo — que hacían remoliniar — al lao de unos cochecitos — cosa muy particular".

Mozas —*¡qué beldá!*— se cruzaban como tropillas "de a diez, de a doce y de a más".

Mojigangas (disfrazados) como hormigas; soldados como trigal y "*naciones* como mosquitos — y en un puro lengüetiar".

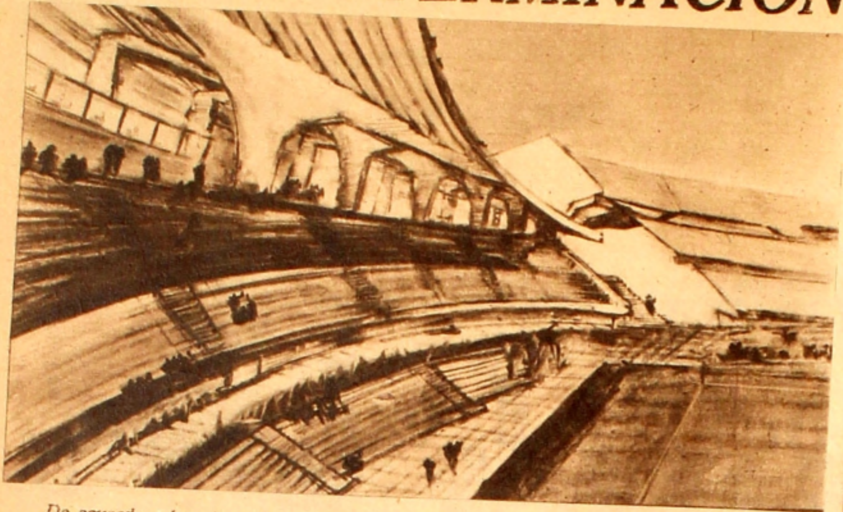
Tan rendido ya que agatas podía con sus huesos, entró a merendar en un bodegón y "a las ánimas en punto" se fué a echar en lo del portugués. Al día siguiente, bien temprano después de cimarroniar y abonar lo que debía, montó y en rumbo para su pago.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



El poeta Hilario Ascasubí, autor de la relación en las fiestas del año 33, en uniforme de Coronel de la Rep. Argentina.

HACIA LA TERMINACION DEL ESTADIO CENTENARI



De acuerdo a las obras de terminación del field oficial del Parque José Batlle y Ordóñez, la Tribuna América contaría con un nuevo tramo, pero el cual avanzaría lo suficiente sobre el actual para darle verdadero abrigo.



Las delegaciones desfilando en el Estadio Centenario el 18 de julio de 1930.

EL 18 de julio de 1930 fué inaugurado el Estadio Centenario, iniciándose allí las grandes competencias del Primer Campeonato Mundial de Fútbol, cuyos preámbulos se habían desarollado en las memorables canchas del Parque Central y de Peñarol, en Pocitos.

Al cumplirse 17 años de comodidad en quizás el primer gran escenario deportivo sudamericano, y recordar los primordiales aspectos de cómo fué construído, es reflejar un pasado de alegría y progreso; nos impulsa también el anhelo de que se conozca su proyecto y edificación en menos de un año, apreciándose el aporte bien entendido del Concejo Departamental que facilitó el hermoso predio del Parque José Batlle y Ordóñez y auspició en todo sentido otra obra edilicia de alto beneficio para la cultura física, respondiendo así a la inspiración popular considerable e interpretando su elevada misión.

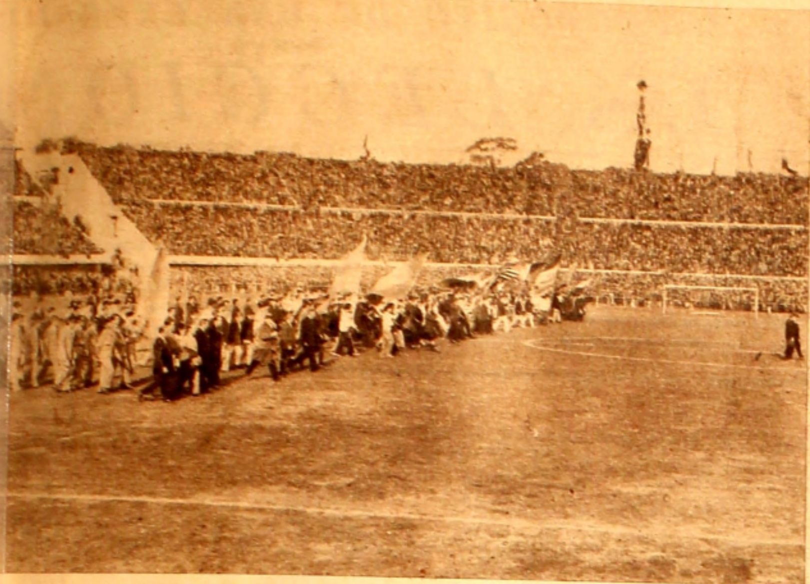
Desde el alborozo que señalara su habilitación en aquel inolvidable momento del gran certamen que disfrutó Montevideo al culminar la iniciativa de los señores José G. Usera Bermúdez y Roberto Espil, como también las gestiones del delegado uruguayo en el Congreso de Barcelona Sr. Héctor R. Gómez, el Estadio Centenario, cuya realización decidió la opinión batllista en el gobierno municipal de entonces, ha originado la concentración de numerosísimo público, en tal repetición de felices acontecimientos que colman sus instalaciones, hasta remarcar el triunfo magnífico de quienes con visión de futuro fueron sus tenaces paladines, frente a la miopía de sus adversarios, que se perdían en un tonto "¿qué hacemos con el Estadio?", cuando se planeaba lo que hoy les enorgullece.

o

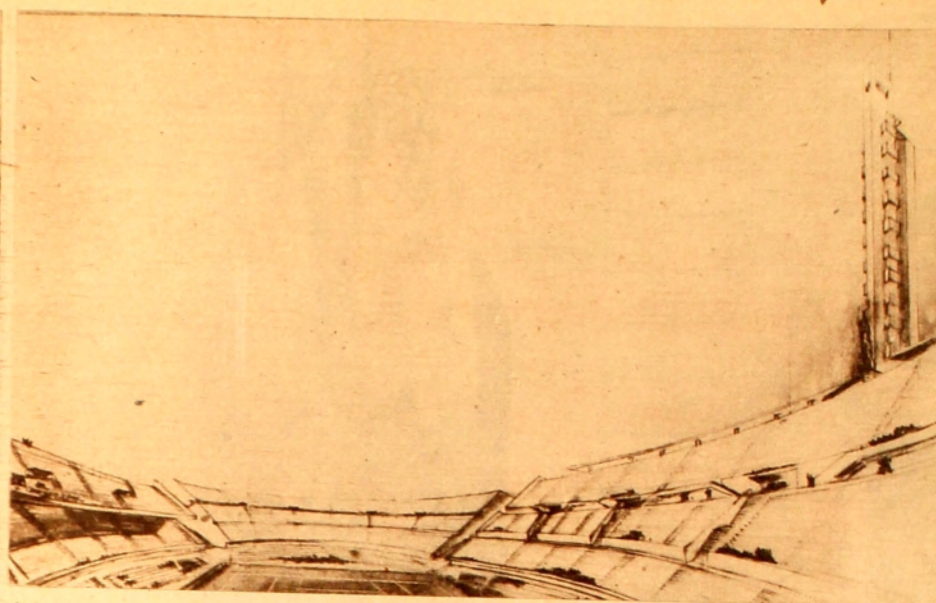
Hacer referencia a las distintas etapas que fué marcando el curso de la gran construcción del largamente deseado *field oficial*, resultará siempre poner en evidencia el inmenso tesón de sus propulsores; también deparará el recuerdo un paisaje variado del hermoso paseo público en el transcurso de las lejanas tareas, ofreciendo además escenas que producen emoción al evocarlas, como también actualizaría ante las generaciones un elocuente índice de la capacidad revelada por tanta gente que trabajó, en distintos órdenes, para concretar la forma que ostenta el Estadio Centenario, proyectado y dirigido por el arquitecto señor Juan A. Scasso, iniciando junto a él funciones de elevada significación los hoy arquitectos Pedro Danners y José H. Domato, éste de nuevo en plena labor, pues con el cúmulo de antecedentes que reune en cuanto a la obra y la especialización profesional que le destaca, viene abordando, designado por la Asociación Uruguaya y el Municipio, todo lo relacionado con la terminación de la misma.

A este respecto corresponde indicar que al promoverse en el Concejo Departamental de 1928 y 1929 la construcción del Estadio, fué fijada su capacidad para 100 mil personas, probando la propia tarde de la inauguración, y ratificándolo múltiples acontecimientos registrados con muy frecuente repetición en el curso de las distintas temporadas, el acierto de haber aspirado a que se le diese la aludida amplitud.

Es justo, también, recordar algo más de la jornada del 18 de julio de 1930. Desde la mañana, en el apuro de los obreros llenando temprano de hormigón, el enco-



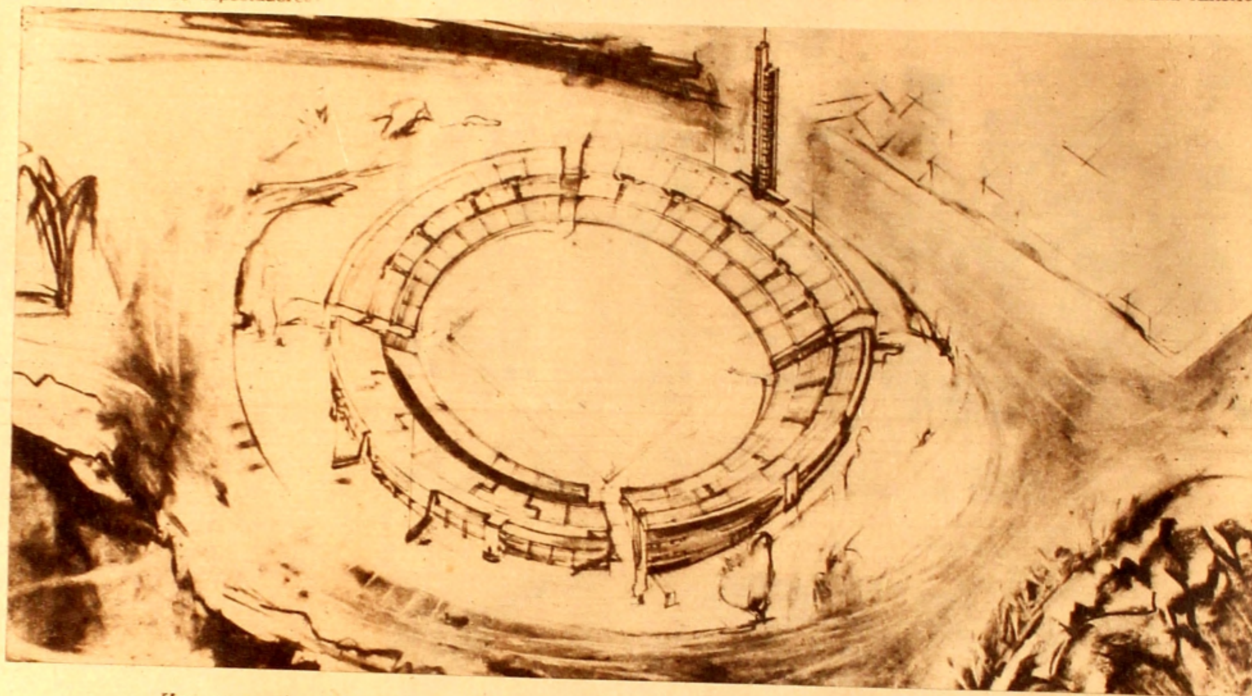
Otro detalle de la irrupción de los teams en el nuevo field. El lleno total de las instalaciones, dió ambiente a que el público se ubicara hasta en los andamios que aún no había retirado la empresa constructora y también las torres empleadas en la distribución del cemento armado se vieron colmadas de espectadores.



A la derecha la Tribuna Olímpica también ampliada, según el proyecto del arquitecto José H. Domato; atrás vemos la futura tribuna Colombes, que, con la Amsterdam, tendrá tres tramos, es decir, uno más de los que actualmente ostentan. A la izquierda, los dos tramos de la Tribuna América.

frado final de la Tribuna América, parte próxima a la Colombes; en el barullo de las boleterías, asediadas de multitud ansiosa, de toda la dulce algarabía del parque, se insinuó la gran trascendencia del "field oficial". De tarde, repletas las graderías, taludes y plateas, peruanos y uruguayos, a través de ardua contienda, hicieron pensar que el nuevo campo recibía la destreza y la pujanza del fútbol de antes, todavía en auge... Fué tremenda la oposición peruana. El brillante back, Maquillón, dijo al terminar el partido: "Estoy contento porque ganaron ustedes; me alegra la actuación que tuvimos, no sólo por ser en la inauguración de este gran estadio — que siempre hará hablar de la lucha — sino porque nos recordará bien".

Pardón; De las Casas y Maquillón; Denegri, Galindo y Astengo; Lavalle, Flores, Villanueva, Neyra y Souza causaron asombro por su resistencia hasta los 15' del segundo tiempo, momento jubiloso del goal de Héctor Castro. Definida esa victoria inicial de nuestros compatriotas, hubo hondas demostraciones de satisfacción en torno al equipo formado por Enrique Ballestreros; José Nasazzi y Domingo Tejera; José Leandro Andrade, Lorenzo Fernández y Alvarfo Gestido; Santos Urdinarán, Héctor Castro, Pedro Petrone, Pedro Cea y Santos Iriarte.



Una perspectiva del arquitecto José H. Domato, luego de ser construidas sus nuevas instalaciones.

O

De la organización y funcionamiento de las tribunas del Estadio hay aspectos particulares, dignos de mención. Todas ellas son independientes entre sí, por lo cual no hay que pensar en los desplantes que producirían invasiones. El nivel de los ángulos del field está a 6, 7, 9 y 11 metros debajo la primitiva superficie del terreno, lo que reporta una serie de ventajas, entre ellas la de no sobresalir la construcción tanto como lo exigen sus dimensiones. Las cuatro graderías están tres metros sobre el nivel del campo de juego, por lo cual ni aun en los casos de que los ocupantes de las plateas permanezcan de pie se obstruye la visibilidad.

La obra ocupa 450.000 metros cuadrados de terreno y la excavación necesaria alcanzó a 160.000 metros cúbicos de tierra. En las instalaciones fueron empleados 14.000 metros cúbicos de cemento armado, habiéndose iniciado su colocación en los primeros días de febrero y en general quedó terminada el 10 de julio de 1930, a excepción de una pequeña parte de la tribuna América.

O

Ahora que la terminación del Estadio Centenario está resuelta, es conveniente ilustrar, a grandes rasgos, lo que al respecto opina el arquitecto señor José H. Domato, con la misión de llevar adelante la obra desde el punto de vista de la realización a cumplir.

Nos ha dicho que el Estadio sólo ha mostrado hasta el momento sus formas estructurales y aún muchas de ellas en un ritmo trunco.

El funcionamiento ha respondido lógicamente a su estudiada y reconocida condición de visibilidad y circulación, aspectos sin duda clarísimos, logrados con un evidente sentido de amplitud. No hay que olvidar que ha sido proyectado, primordialmente, para espectáculos de fútbol, lo que circunscribe un poco las características de su fisonomía final. Y será precisamente la terminación de esta gran obra, la que revelará sus magníficos méritos.

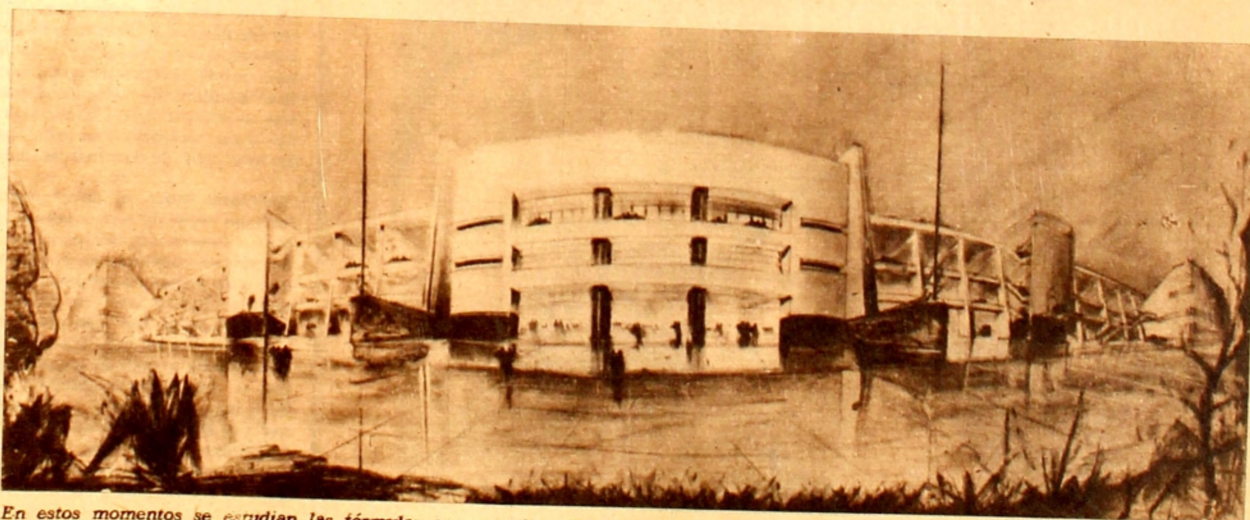
Entiende el arquitecto Domato que terminar el Estadio no significa orientar y dirigir sus trabajos con simples vistas a su máxima capacidad, desde luego exigida por las reuniones populares que allí se celebran. Existe la imperiosa necesidad de pensar que una edificación arquitectónica de esa trascendencia debe irradiar proyecciones de una gran tendencia cultural y estética. El Parque José Batlle y Ordóñez, digno "entourage" de ese centro deportivo, le impone un semblante de expresión digna y bien afín acerca de sus reales valores paisajistas.

Si funcionalmente el estadio reclama amplitud de sus áreas, dotación de servicios en todas sus instalaciones, bares, confiterías, ambientes de estar y de reunión, gabinetes higiénicos bien distribuídos, etc., etc., arquitectónicamente ha de brindar un aspecto plástico de honda emotividad, que con adecuados motivos de arte provoque así el "slock" espiritual de un pueblo que desea y exige un panorama de hondas sensaciones.

Y aun interiormente, sus ángulos y curvas, concibiendo en sus brazos materiales rasgos escultóricos, de contemplación, contribuirían a fomentar entre las multitudes elevados sentimientos, radiados progresivamente de la actuación única que pueda provocar un resultado deportivo.

Dejar al margen, decididamente, el aprovechamiento y usufructo de espacio que brinde para locaciones comerciales, y encararlo como un tema específicamente deportivo, involucrando en él todo lo que tenga afinidad con el fútbol y mediante la atención de sus formas y líneas arquitectónicas, incorporarlos al paisaje con que nos deleita el gran Parque José Batlle y Ordóñez.

Tal es, a grandes rasgos, la inspiración del arquitecto Domato en cuanto a la fisonomía del estadio y a la amplitud prevista en 1930 para las tribunas América, Colombes y Amsterdam, en las que se desarrollará un nuevo tramo en cada una, ensanchados y ubicados según la práctica aconseja.



En estos momentos se estudian las fórmulas que permitan financiar la terminación del Estadio Centenario. Véase el proyecto de fachada sobre la Tribuna América, una vez hecho su segundo tramo.

A PROPOSITO DE UNA EXPOS

LA LECCIO

MAILLOL, el gran escultor francés que murió en el momento de la liberación, recibe en la Galería Charpentier en París, la consagración que merece. Una prestigiosa colección de sus más diversas obras

del movimiento. Nunca hubo realm Escuela oficialmente consagrada; adhesiones proclamadas por un artistas, alrededor del maestro; manifiestos y acciones colectivas



El día de la inauguracion la multitud de amigos de Maillol se congrega delante de la Galeria Charpentier, adornada con los colores aliados.



Las "Tres Gracias" (1934-37) grupo escultórico de tamaño natural. Existen d



Una de las pinturar de Maillol expuestas.

muestra a la vez, la variedad y la unidad de este arte que aislándose de las corrientes ideológicas y estéticas, de las cuales fué contemporáneo, se eleva y se expande en una quieta serenidad, como una certidumbre infalible. Es raro encontrar una obra que se afirma con tanta convicción y con tan poca violencia, con esta majestad que es una obra de las marcas del genio.

Francia tiene el feliz privilegio desde hace un siglo de ver sucederse a la cabeza de su escuela de escultura, sin ninguna interrupción, hombres que con estilos muy distintos llegan a alturas indiscutibles y, que se trasmiten esta pesada herencia, sabiendo subir tan alto como sus predecesores sin jamás imitarlos. Así, hemos visto a Bourdelle ocupar el lugar dejado por Rodin y, más tarde, a Maillol ocupar el de Bourdelle. La muerte no ha podido destronar a la Escuela francesa de escultura. Oportunamente aparece un maestro que aporta concepciones y estéticas personales y asegura la renovación y la constante juventud

das. Pero es un hecho indiscutible que influencia de Maillol es considerable.

En el tiempo de Maillol ¿en qué atmó fera estética y psicológica vivían los art tas? ¿Qué ejemplos tenían y cuáles era sus problemas?

Directamente, la escultura les ofrecía l lecciones todavía recientes de Rodin y l de Bourdelle, es decir, en el primer cas un arte apasionado marcado —a la vez— por el impresionismo y el realismo; un art que trata de expresar el movimiento en momento de su intensidad máxima; un art que no puede admitir los talentos medio y exige medida y un gusto infalible.

En el segundo caso —con Bourdelle— vemos un arte dominado por la inteligencia, por la voluntad de someter las formas a una arquitectura general más afirmada.

La llegada de Maillol abrió otro camino, más humano, que reacciona contra la doble influencia de Rodin y de Bourdelle. Propone formas puras, pero no pobres; la transposición de una visión meditada, pero

…I PARISIENSE:

…DE MAILLOL

…cerebral; una expresión sensible, pero …azucarada.

Los debates en el terreno pictórico ha…an tomado una agudeza a la cual nunca …había llegado. Por otra parte, el cubis…

jos hechos hasta los últimos días de su vida, cómo su arte nunca fué improvisado. En todos los casos se encuentra la misma plenitud, las mismas certidumbres, la misma sobriedad de medios, para lograr en la se…



…ejemplares en bronce: uno en la Tate Gallery, de Londres; el otro en el museo …

…y el fauvismo planteaban con una in…sigencia absoluta los problemas de la …na y del color. Además, el expresionis… y el super realismo planteaban con …l fuerza, los del instinto y la intuición. …este aspecto también el ejemplo de …llol fué determinante, supo conservar a …magen humana su poder de seducción … sugestión.

…e este modo, el arte de Maillol, grande …í mismo, es más ejemplar todavía cuan…se le sitúa en su tiempo, cuando se le …para con todo lo que lo rodeaba.

…a actual exposición muestra las etapas …este desarrollo, y las múltiples expe…cias que rodean esta elaboración, por …antes de ser escultor, Maillol fué pin… …como si hubiera querido, antes de abor…su obra definitiva, hacer una excursión …los modos de expresión y conocer los …rsos del color, tanto como los del vo…en. Si estas pinturas no aportan un …saje esencial, no por ello dejan de ser …valiosa indicación del camino seguido. …stran a través de los numerosos dibu…

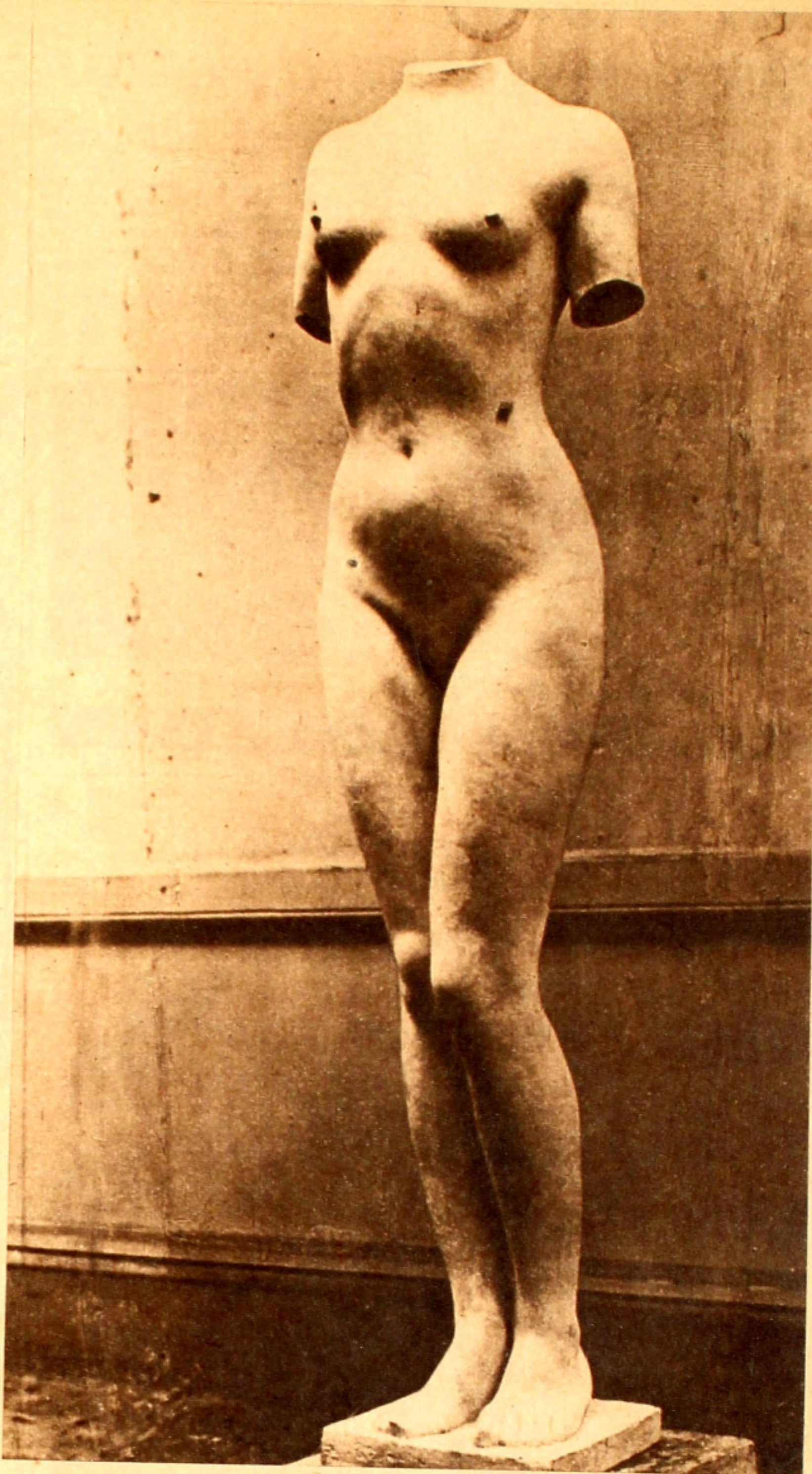
renidad la más noble expresión.

En virtud de esta fuerza tranquila y segura de sí misma, Maillol encuentra el sentido de lo monumental, que da a sus estatuas una arquitectura interior. Esta arquitectura, este sentido de lo monumental, no han sido impuestos a la obra: la obra misma las exigió. Así, cualquiera sea su tamaño, una escultura de Maillol da siempre la impresión de ser grande.

El gran interés de la actual exposición prueba cuan actual es todavía su mensaje, a casi tres años de la muerte del artista. Pero, aun si la escultura tuviera que dirigirse hacia otros destinos (lo que sería normal, por la sucesiva evolución de la creación humana), la obra de este artista ha tomado un lugar demasiado esencial y demasiado merecido, para que se pueda imaginar que un día lo pierda.

Raymond COGNTAT.

(Exclusivo para el Suplemento de "EL DIA").



"La Primavera" (1912 - 13). La factura de esta obra, única en su género, difiere curiosamente sobre el carácter general de la producción de Maillol.



El pintor Lucien Maillol da los últimos toques a la exposición de obras de su padre. El busto representado es "Estudio para la Francia".

NUESTRA FUERZA AEREA

INSTRUCCION DE VUELO A CIEGAS

La buena voluntad del Jefe de la Base Aeronáutica Nº 1, Tte. Cnel. Gualberto Trelles y del Instructor de Vuelo a Instrumental Sargento 1º Saul Garin, así como de todos sus alumnos, facilitó el cumplimiento de esta nota.

EN muchas oportunidades, hemos destacado el afán, con que la juventud que integra nuestra aviación de guerra, se aferra a todas las posibilidades de especialización, con el muy alto propósito de mantener su nivel general de adiestramiento a tono con la evolutiva técnica del tema. Dentro de esas cambiantes directivas de perfeccionamiento, las que han trazado una verdadera nueva ciencia del vuelo, son las conducentes a capacitar a los pilotos para lo que vulgarmente conocemos como "Vuelo a Ciegas", y que más efectivamente debiéramos designar como pilotaje a instrumental.

En ese aspecto, nuestra Aeronáutica Militar no escatima detalle, y sus pilotos, por iniciativa propia, han aportado, ya sea con estudios personales, ya con traducciones o informaciones logradas en toda fuente, un verdadero capital de orientación técnica que se viene poniendo en práctica con éxito de apreciación inmediata.

Debido a ello, es que desde hace unos meses, se viene experimentando con un nuevo sistema de instrucción en entrenador "Link", aparato muy familiar para los aviadores, pero que aún constituye una novedad para los neófitos y una verdadera curiosidad, dadas sus características. Sin profundizar ni en los principios del ya famoso entrenador, ni tampoco en la nueva técnica de vuelos a instrumentos, daremos una semblanza que constituya una información de interés para los ajenos al tema, y al mismo tiempo, cumpla la finalidad de divulgación aeronáutica de estas notas.

Por cierto, que para quien no conoce su empleo, le resultaría sumamente curioso y hasta humorístico del punto de vista extentados por los Reglamentos de la más importante aviación del mundo —la de los EE. UU.—, el piloto que atiende su preparación para el vuelo a instrumental, o sin visibilidad exterior, no hace otra cosa que tratar de merecer o ser digno de llamarse "piloto". Es el concepto moderno que ha hecho que el "Vuelo por contacto", o sea el que se realiza llevando como referencia el suelo, constituya una manera anticuada e inadmisible de volar. El tema es muy amplio, y al mencionar lo dicho, uno se siente inclinado a incursionar en el campo de la fisiología aplicada al que anda por el aire. Pero mencionemos solamente algunas observaciones acerca de las sensaciones del piloto, para que sea comprensible la importancia que le adjudicamos a los esfuerzos que hace nuestra Fuerza Aérea por adiestrar sus pilotos en el vuelo por instrumentos. El "Vuelo por contacto" que ya hemos definido, no es más que una técnica limi-



La mesa de control del "Link" atrae a los demas pilotos que con auriculares, pueden controlar el diálogo entre instructor y alumno.

clusivamente objetivo, el ver a un veterano piloto militar o de transporte, atareado en comandar un diminuto avión con aspecto de juguete, y una movilidad de trencito de parque de diversiones, montado sobre un exagonal fuelle, similar al cuello de un muñeco de caja de sorpresas, en medio de un salón de paredes empapeladas de rutas y temas de navegación por radio-faro. Sin embargo, para ese tripulante ocasional del singular "juguete", tendrá una muy seria trascendencia su misión de momento. Con ese entrenamiento, pues no se trata de otra cosa que del entrenador "Link" de vuelo a instrumentos, el piloto que lo comanda estará sacando un verdadero "seguro de vida, que paga en vida, en lugar de hacerlo después de muerto"... Con esa elocuencia, es que las instrucciones de la Fuerza Aérea Americana recalcan la importancia de esa instrucción. Efectivamente, y siempre ateniéndonos a principios sus-

tada por las condiciones de visibilidad exterior.

El vuelo mecánico dejaría de ser importante, si se viera limitado en su acción, por esos factores. Es menester por lo tanto, darle los medios o recursos técnicos al que comanda una aeronave, para que controle su máquina sin referencias exteriores. Pero una primer y grande dificultad ha de presentarse; y esa dificultad será la de hacer del hombre, animal terrestre, y asistido en sus sensaciones de posición en el espacio por la vista, un ser adaptado al medio atmósfera, y capaz de prescindir de la visión para localizarse.

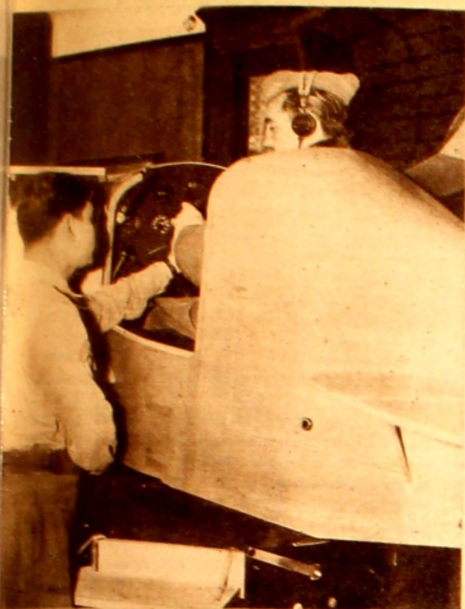
Los elementos del oído interno —canales semicirculares, órgano estático — traducirán sin el intérprete de la vista, falsas sensaciones originadas por el juego de las diferentes fuerzas que actúen sobre el cuerpo del individuo. En la simple maniobra de virar hacia un lado, con inclinación pa-



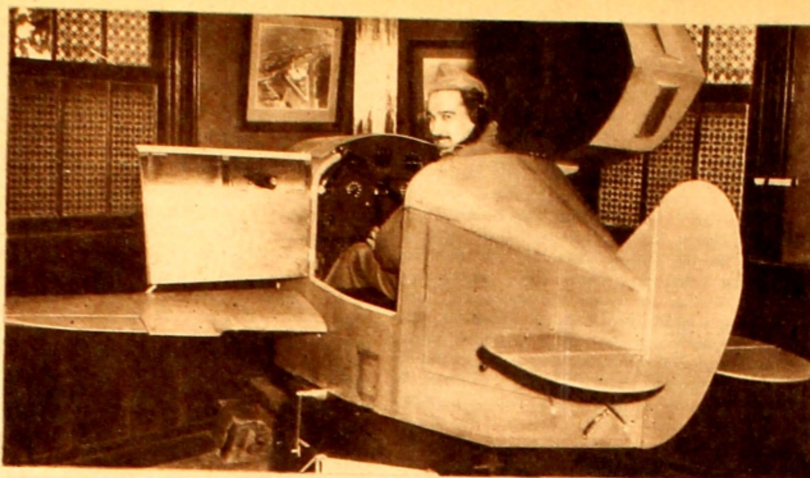
El instructor, lleva luego al alumno al avión y neutralizándole la visibilidad exterior mediante una capota, comprueba la asimilación de la enseñanza en pleno vuelo real.



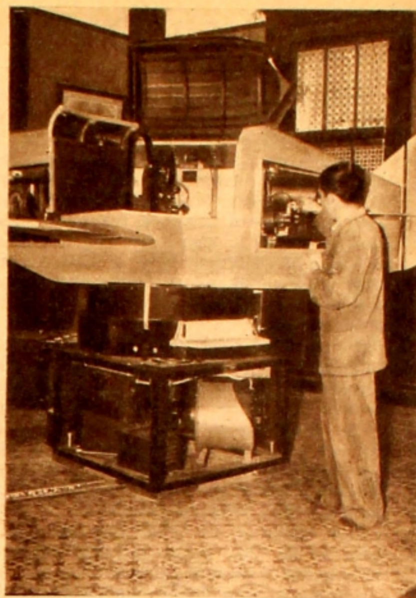
Ese aparato triangular sobre la mesa va indicando al instructor en una gráfica toda la trayectoria que hubiera cumplido el entrenador de haber sido un avión real.



Aquí están instructor y alumno antes del "decolage" en el extraordinario avioncito, que muchas veces acusa en los instrumentos "accidentes" sin desgracias personales ni roturas de material.



Aquí tenemos un piloto comprando su "seguro de vida" como dicen muy elocuentemente los aviadores norteamericanos. Esa sonrisa refleja la confianza en los instrumentos que lo guiaran cuando el mal tiempo le impida relacionarse por la vista con el suelo.



Tecnicos, preparados en la propia Aeronáutica Militar ajustándose a instrucciones de los fabricantes, practican inspecciones conducentes al mantenimiento del ingenioso aparato.

ra el mismo, se creará una fuerza centrífuga, tangente a la circunferencia descripta por el aerodino, que en el lenguaje equívoco de los sentidos humanos, se traducirá, sin el cotejo exterior del horizonte natural, como una fuerte inclinación del cuerpo hacia el lado contrario. Este ejemplo elemental, resume la importancia de adaptarse a la consulta de un bien nutrido tablero de instrumentos, que supla con seguridad esa deficiencia humana para interpretar por propias sensaciones, su posición en ausencia del agente visual. Pero habrá una lucha más, una lucha de carácter psicológico. Será necesario destruir toda la confianza que en las propias sensaciones y percepciones tiene el individuo llamado a volar a ciegas, para crearle una sólida en favor de los instrumentos, que se colocarán en un orden pre-establecido en su tablero de comando. Esa tarea es difícil y hay que aprenderla por el camino más accesible, aún para aquellos que por su larga actuación tienen como mayor inconveniente para adaptarse su propia veteranía en la vieja escuela del vuelo por contacto.

Es precisamente ahora, que nos referiremos a lo impuesto en nuestra Fuerza Aérea, como sistema que salva esos obstáculos. Con el ingenioso entrenador "Link", que cumple en un salón todas las posibilidades de actitud y de ruta de un avión, al cual se le puede crear eléctricamente una atmósfera de mal tiempo, y al que se le puede asistir de radio - faros, faltándole solamente para la realidad, el factor psicológico del riesgo de accidente, nuestros aviadores perseveran en la tarea de hacer de "viejos y nuevos" una totalidad de pilotos de vuelo por instrumentos. El sistema empleado es el de "Actitud", en sustitución del ya anticuado "1 - 2 - 3" (llamado así por el orden con que se atendían tres indicadores: ("aguja, bolita, velocímetro"), que tiene como singular y práctico principio pedagógico, el de aplicar a una nueva condición de vuelo, lo ya aprendido para el vuelo primario por contacto. Por este método, hasta los más reacios "pilotos viejos" toman con entusiasmo la instrucción, y se van transformando en aviadores capaces de actuar con niebla, nubes, por la noche y con mal tiempo, con la misma seguridad que si lo hicieran con las condiciones meteorológicas más favorables.

En esa forma, también se cumple una obra importantísima para la seguridad del vuelo; y en lo que respecta directamente al Arma Aérea, se amplían sus ya extraordinarias posibilidades.

WALTER.



Muchos aviones salen cada día al aire con la misión de cumplir los temas desarrollados en el Salón de Instrucción. Un control informa las deficiencias que es menester pulir en el entrenador.



Las explicaciones nunca están demás, cuando se trata de comentar tras la instrucción del día los defectos notados en vuelo.



La confianza en los instrumentos se crea por el perfecto funcionamiento de los mismos. Personal ampliamente especializado y en gabinetes muy bien montados cuidan de que así sea.

LAS TRADICIONALES CORPORACIONES GREMIALES DE INGLATERRA

LOS MERCEROS. — A pesar de que la Capilla y Casa Gremial del Gremio de Merceros, que es el más antiguo de la City y goza de preeminencia entre todos los demás, fueron destruídos por los ataques enemigos durante la segunda guerra mundial, los Merceros tienen, al menos, la satisfacción de haber conservado su magnífica colección de pinturas, que se tuvieron en lugar seguro durante las hostilidades. Algunas de ellas cuelgan en los restos de su edificio social.

Al contemplar las ruinas de lo que fué Casa Gremial de los Merceros, puede uno percibir las pérdidas tan enormes sufridas durante los bombardeos enemigos. Sobre el suelo, unas marcas semicirculares pintadas de blanco indican el lugar donde se sentaron los miembros del gremio cuando el Maestro confirió el título de miembro honorario a Mr. Winston Churchill.

Los merceros, al revés que otros gremios de la City, nunca constituyeron una corporación mercantil y jamás, ni aún en sus primeros años, obtuvieron facultades de la Corona para fiscalizar o dirigir a personas de alguna profesión en la City de Londres. Los Merceros constituían una asociación de mercaderes, muchos de los cuales hacían comercio con lugares remotos del globo. Sin embargo, no se mantenía el comercio dentro de la City.

Es interesante advertir que las Grandes Corporaciones de Mercaderes Regulares y Mercaderes Aventureros de Inglaterra nacieron del Gremio de Merceros, atribuyéndoseles el desarrollo del comercio exterior. Aunque su labor terminó realmente en la época Tudor, fueron precursoras de la Compañía de las Indias Orientales y de otras famosas compañías comerciales posteriores.

Durante el curso de los siglos han sido elegidos Alcaldes o Lords Alcaldes de Londres 89 merceros. Los merceros han fundado y sostenido algunas famosas instituciones educativas. Probablemente, la escuela más conocida es la de San Pablo, fundada por el Dr. John Colet, último Deán de la Catedral de San Pablo antes de la Reforma. Su padre, Sir Henry Colet, fué un mercero eminente a quien por primera vez se dió el título de Lord Alcalde.

Hay muchas otras instituciones benéficas sostenidas por la Corporación. Sir Richard Gresham, tres veces Maestro del gremio, obtuvo licencia real para construir cuatro hospitales. Sir Richard Gresham fué agente comercial de la Corona en Flandes, oficio en el que fué sustituído por su hijo Sir Thomas Gresham. Este fundó la Bolsa de Londres y el Colegio Gresham. En aquella época la Bolsa Real era el sitio donde se reunían los comerciantes ingleses y extranjeros.

Una famosa institución que han contribuído a fundar los gremios de la City en los tiempos modernos ha sido el Instituto Londinense de la City y Gremios para el Progreso de la Educación Técnica. De él ha surgido el Departamento de Tecnología, que sirve de lazo de conexión con todas las escuelas técnicas de la Gran Bretaña y muchas del extranjero.

Los Gremios de la City de Londres contribuyen al progreso de la enseñanza. Gracias a sus esfuerzos se han fundado tres famosos colegios técnicos. En ellos se han invertido más de un millón de libras esterlinas destacando por su importancia el Colegio de Ingeniería de South Kensington. También se interesan en el mantenimiento del Real Colegio de Ciencias y la Real Escuela de Minas, dentro de la Sección de Ingeniería del Colegio Imperial de Ciencias y Tecnología. Estas y otras Instituciones educativas, donde los jóvenes estudiantes se preparan para la lucha por la vida, deben su existencia al gremio de merceros y otras corporaciones de la City, que actúan respecto de aquéllos como "padrinos de las generaciones futuras".

LOS ABACEROS. — Antes de hacer historia del Gremio de Abaceros es necesario referirse a un gremio anterior llamado de vendedores de pimienta. Ambas entidades tienen un origen común en sus primeros tiempos. Al presentar el Gremio de Abaceros, es necesario remontarse al año 1180 de la Era Cristiana.

Existe constancia de los vendedores de pimienta en dicho año, porque la "Gilda Pipariorum" aparece citada con motivo de una multa de 16 marcos por no haber pagado la licencia real. En aquellos días, los vendedores de pimienta tenían cierta consideración oficial en la City como encargados del peso de las mercancías. En unión de los Cordeleros y Boticarios, designaban el funcionario que tenía a su cargo la Báscula Real, que servía de contraste para las unidades de peso.

Los vendedores de pimienta gozaban de cierta importancia, porque los insípidos alimentos de la época medioeval necesitaban fuertes condimentos para hacerlos más sabrosos. Pero, a pesar de su importancia, el gremio de vendedores de pimienta desapareció en la primera parte del reinado de Eduardo III. Se dijo por entonces que los miembros más importantes del gremio fueron arruinados por la imposición de préstamos forzosos que permitieran al rey sostener la guerra con Francia.

En aquellos momentos, la banca internacional intervino decisivamente, y los banqueros italianos que facilitaban fondos al Rey se negaron a cumplir sus obligaciones. Como resultado de ello, hubo necesidad de hacer nuevas demandas sobre los comerciantes, que ya habían quedado casi sin recursos por la misma causa. En los archivos del Gremio de Abaceros existe un documento donde consta que el 9 de mayo de 1345 se fundó una fraternidad que llegó a ser el Gremio de Abaceros todavía en existencia.

En el acta de fundación de la Fraternidad de Vendedores de Pimienta, se mencionan 22 nombres. Se reunieron en una comida y redactaron unas ordenanzas. La calidad de asociado se reservó a los "vendedores de pimienta de Soper's Lane, traficantes en cordeles y especias del almacén de Cheap y otras gentes del oficio donde quiera que residan". Se dispuso que todos debían contribuir al fondo común, someter sus disputas al arbitrio de los Síndicos, mantener un sacerdote y asistir a los funerales de los compañeros fallecidos. Se convino también que se asistiría con los



Talla del San Antonio, patrón del gremio de abaceros.



Mister Churchill colocándose la túnica en el ceremonial efectuado en la corporación de merceros.



Casa del gremio de pañeros

fondos comunes a los miembros que pasaran por dificultades económicas.

Hay datos históricos del desarrollo del gremio hasta 1358 y después hay un interregno de varios años, de los cuales no se conservan noticias. Pero se reanuda la historia de la corporación en 1373, cuando la fraternidad toma el nombre de Gremio de Abaceros. Un miembro destacado del gremio, llamado John Philpot, ayudó a equipar una escuadra inglesa que limpió de piratas el Canal de la Mancha y el Mar del Norte.

Por aquella época, el control de las unidades de peso en la City de Londres pasó a manos del gremio, que tuvo derecho a nombrar el guardián de la Báscula Real. Este derecho se conservó hasta el siglo XVIII.

A fines del siglo XIV, el gremio de abaceros alcanzó enorme importancia y hubo de vigilar cuidadosamente las actividades de los mercaderes extranjeros o personas ajenas a la corporación que trataran de introducir especias y otros géneros en la City. El gremio impuso la regulación de que tales géneros habrían de venderse a los 40 días de llegada y de que no se harían ventas entre los miembros de la corporación.

En 1447, el gremio recibió del Rey la misión de fiscalizar la calidad y limpieza de todas las especias y drogas vendidas en el país, para cuyas actividades tomaron las medidas oportunas y crearon una organización especial.

Por entonces, el gremio gestionó la adquisición de una casa social permanente, y compró la mansión que pertenecía a Lord Fitz-Walter, portaestandarte hereditario de la City. La propiedad ocupaba parte del solar donde se levanta actualmente el Banco de Inglaterra. El gremio construyó otros edificios para sus fines sociales, el último de los cuales se terminó en 1893.

Tan pronto como se fundó el gremio de abaceros, tuvo un lugar preeminente entre las corporaciones de la City, y durante el siglo XV, 20 de sus miembros ocuparon el puesto de Lord Alcalde. El gremio contribuyó a la Reforma. Uno de sus miembros, Richard Grafton, imprimió la Biblia de Mathew y la Gran Biblia, que fué la primera traducción inglesa usada en las iglesias por orden del Rey.

Durante el reinado de Jaime I, la City de Londres acometió la empresa, en 1609, de colonizar el Ulster. El gremio de abaceros pagó 5.000 libras esterlinas (entonces, una suma considerable) por la adquisición de terrenos situados al Sur de Lough Foyle. Se hicieron grandes obras para mejorar las fincas, pero a fines del siglo se decidió venderlas por comprobar que era difícil administrar las propiedades situadas a tal distancia. De todos modos, se hizo una gran labor de colonización y los terrenos florecieron bajo el cuidado del gremio.

Durante su historia, el gremio de abaceros pasó por grandes dificultades. La Reina María y la Reina Elizabeth tomaron a préstamo grandes sumas de la corporación, lo mismo que de otras de la City, pero los Estuardos forzaron sus demandas en tal escala, que el gremio se vió precisado a vender gran parte de su vajilla de plata para poder entregar un nuevo pedido de 9.000 libras esterlinas. Rara vez eran devueltos dichos préstamos. Otra pérdida considerable fué la producida por el Gran Fuego de 1666, que destruyó la casa gremial. A partir de entonces y durante un siglo, el gremio vivió en medio de apuros constantes.

En 1694 se produjo un cambio favorable en la situación de la corporación. Se creó el Banco de Inglaterra, y Sir John Houblon, miembro del gremio, fué nombrado su primer Gobernador. En octubre de aquel año, el Banco, que había empezado sus actividades en la casa gremial de los Merceros, pasó a instalarse en la casa gremial de los abaceros conservando el arriendo del local hasta 1734. En dicho año, la situación del gremio llegó a ser nuevamente de gran prosperidad.

A medida que aumentaron los recursos sociales, el gremio dedicó grandes sumas al manteuimiento de hospitales y obras benéficas. En la actualidad sostiene algunas escuelas magníficas, como la de Oundle, y otras instituciones educativas. El gremio de abaceros tuvo la suerte de que su casa gremial escapara a los efectos de los bombardeos enemigos durante la segunda guerra mundial y presta sus locales a los gremios que se vieron privados de su domicilio social. Los tesoros artísticos del gremio, depositados en el interior del país durante las hostilidades, pueden verse nuevamente en la casa gremial.

EL ANTIGUO GREMIO DE PAÑEROS. — El título completo del Gremio de Pañeros, tercero en orden de precedencia de la City, es "El Maestro y los Síndicos, Hermanos y Hermanas de la Guilda". Aunque la relación del gremio con las actividades de la industria de paños ha cesado, continúa asistiendo a sus miembros de diferentes maneras.

El gremio empezó a recibir cartas reales de privilegio durante el siglo XIV, dándole una constitución definitiva y facultad para poseer bienes. La Carta Real que rige actualmente las actividades de la corporación fué otorgada por Jaime I en 1606, aunque el primer documento de este género expedido a nombre del gremio lo fué por Eduardo III en 1364. Diremos incidentalmente que el árbol de la mora que florece todavía en el antiguo jardín de la casa gremial fué plantado durante el reinado de Jaime I y sobrevivió el Gran Fuego de 1666 y los bombardeos enemigos de la segunda guerra mundial. Esta robusta morera sigue dando frutos todos los años.

La primera casa gremial de los pañeros estuvo situada en St. Swithin's Lane, habiendo pertenecido previamente al prelado y estadista Thomas Cromwell, que perdió su vida durante el reinado de Enrique VIII. Muchas de las casas gremiales de la City fueron destruídas por el fuego durante el Gran Incendio de Londres o en el curso de los bombardeos enemigos durante los años 1940 y 1941. La casa de los pañeros no fué una excepción. Quedó completamente destruída por el fuego de 1666; fué reconstruída y nuevamente incendiada en 1772; pero, por fortuna, no sufrió los efectos de la acción enemiga en la segunda guerra mundial.

Una página interesante en la historia del gremio de pañeros ocurrió en el reinado de Ricardo II. Durante aquellos días, hubo considerable malestar en la City a consecuencia de los monopolios de productos alimenticios. El gremio de pescaderos fué acusado, entre otros, de elevar los precios desmesuradamente. Esto produjo el resentimiento popular y se originaron disturbios. En aquella época, el pescado era un alimento básico entre la gente modesta, y John de Northampton, miembro destacado del gremio de pañeros, combatió los monopolios y fué el campeón de la campaña contra la elevación de precios.

John de Northampton contó con el apoyo de algunos gremios, como los de merceros, orfebres, sastres, talabarteros, camiseros y cordoneros, y llegó a ser el primer Alcalde reformador.

En la actualidad, como la mayor parte de los gremios de la City, el de pañeros dedica sus actividades fundamentales a obras de carácter benéfico. Hace grandes donativos para el sostenimiento de escuelas, hospicios y otras instituciones de caridad. Para dar una idea al lector de su importancia, basta saber que anualmente dedica 10.000 libras esterlinas para sostener el Colegio de la Reina María, además de dedicar 7.000 libras durante siete años para contribuir a la construcción de nuevos locales. También concede gran número de becas y subvenciones para exposiciones y concursos.

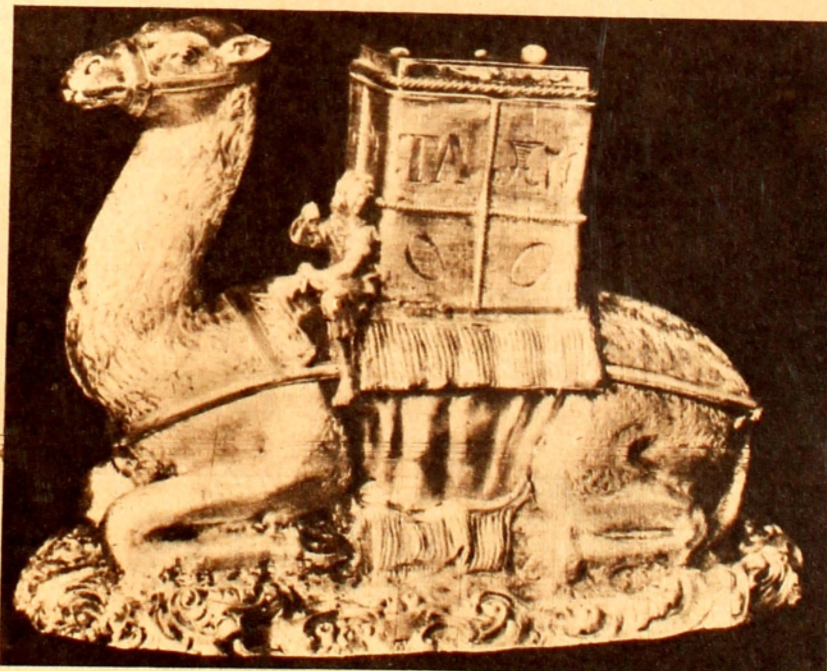
El gremio mantiene también un cátedra de francés en la Universidad de Cambridge dotada con 800 libras esterlinas al año y varias becas anuales en la Escuela para muchachas de Howell y en la de muchachos de Bancroft. En total, el gremio contribuye al sostenimiento financiero de 18 instituciones, además de mantener seis hospicios y cuatro instituciones de caridad a través de la Fundación Gremial de Aprendices, y dos Patronatos de Pensiones.

El gremio de pañeros participa en la suscripción anual para sostener el Hospital del Rey Eduardo y hace donativos regulares a 29 instituciones, entre las que figuran casas de convalecencia, misiones para marineros, la Escuela Londinense de Huérfanos y centros recreativos infantiles. Solamente en un año concedió donativos especiales por un total de 4.000 libras esterlinas. De este total, 1.000 libras se destinaron a la Asociación de Boy Scouts y otras partidas engrosaron la Suscripción del Lord Alcalde en favor de los Chinos Necesitados. Se hicieron pequeños donativos a otras 30 instituciones y se prestó ayuda financiera a establecimientos dedicados al cuidado de niños ciegos, sordos y anormales, envío de paquetes de Navidad, ayuda a las industrias donde trabajan personas incapacitadas y diez Hogares Infantiles del Doctor Barnardo.

Hay multitud de jóvenes de ambos sexos repartidos por todo el mundo que deben su educación y capacitación para la vida a las beneméritas actividades del gremio de pañeros. Bien sea en calidad de aprendices del gremio o por haber obtenido una instrucción esmerada en las Escuelas de Howell o de Bancroft, han quedado en condiciones de valerse por sí mismos. Cuando la Escuela de Bancroft se trasladó de Mile End a Woodford (Essex), el gremio dedicó 50.000 libras a la reconstrucción de los locales. Posteriormente gastó 40.000 libras esterlinas en nuevas ampliaciones.

Es bueno saber que en estos tiempos difíciles hay muchas personas bajo el amparo de los gremios de la City. En actividades educativas y benéficas, el gremio de pañeros, al igual que otras corporaciones hermanas, está haciendo una gran labor ayudando a gentes de escasos medios económicos por medio de becas y donativos. Fieles a su tradición, los gremios de la City siguen realizando una obra de valor social considerable. El Venerable Gremio de Pañeros hace honor a su divisa: "Unto God only be honour and glory".

Barry PEAK.



Camello de plata, símbolo del gremio de abaceros.

LA MAS GRANDE BIBLIOTECA ORIENTALISTA

El destino de la mayor biblioteca orientalista que existe en el mundo, y está instalada en Londres, está a punto de ser decidido. Los dirigentes hindúes sostienen que el día de la liberación de la India esta invalorable colección de libros, manuscritos, y otros tesoros, debe serle entregada.



Estudiantes hindúes en el salón de lectura de la Biblioteca Orientalista. Esos jovenes hindúes estudian todo lo relacionado con la antigüedad de su país en la rica colección de 230.000 volúmenes, y 20.000 manuscritos.

EN la oficina para la India, cerca del Whitehall londinense, existe una pequeña caja de hierro, siempre cerrada, y su llave se guarda celosamente. Contiene un libro viejo y hermoso que constituye la obra capital de la más grande biblioteca oriental del mundo.

Dentro de poco tiempo el gobierno británico debe decidir el destino de esta gran colección de libros y manuscritos. Al separarse la India del Imperio, algunos personajes opinan que la literatura de Oriente, reunida tan cuidadosamente y llevada a Inglaterra durante los últimos 150 años, debe regresar a su punto de origen.

El Dr. H. N. Randle, bibliotecario de la Oficina para la India, no hace comentarios. Se limita a asegurar que la biblioteca proporciona el mejor servicio posible a las 4.000 personas, indios, británicos y de otros países, que la consultan anualmente. 230.000 libros impresos y 20.000 manuscritos adornan las paredes. Y su número crece en 5.000 cada año.

Hay volúmenes que datan del año 500; y libros escritos por Rudyard Kipling y Annie Besant. En conjunto, reflejan más de mil años de la historia y la cultura de Oriente.

Ha desaparecido la gran Compañía de la India Oriental, el famoso grupo de comerciantes londinenses que realizó negocios con las Indias Orientales, formando bajo la autorización dada por la reina Isabel el 31 de diciembre de 1600. El poderoso imperio que tanto contribuyeron a fundar, está también desapareciendo. Pero en las paredes del gris edificio de piedra de la Compañía hay muchos documentos y retratos enmarcados que recuerdan sus grandes días de aventura.

La Compañía inició la Biblioteca. —La idea de una biblioteca oriental fué desarrollada por primera vez el 25 de mayo de 1798. El directorio de la Compañía de las Indias Orientales, escribió en aquella fecha una nota diciendo: "Tenemos entendido que durante los últimos años ha sido una práctica frecuente entre nuestros empleados... coleccionar manuscritos orientales, muchos de los cuales han sido traídos después a este país. Ya que éstos se conservan en manos privadas y como es posible que con el andar del tiempo pasen a otras manos, se encuentran en peligro de extraviarse tanto para Europa como para la India".

Sin embargo, se hizo poco en los primeros tiempos por parte de la Compañía para la formación de una biblioteca. Charles Wilkins, padre de la enseñanza del sánscrito, urgió el establecimiento de la biblioteca y recibió el apoyo del gran Warren Hastings, primer gobernador general de la India.

Wilkins fué designado bibliotecario en el depósito oriental, con un sueldo de 400 libras al año en 1801. Pero la primera adquisición para la biblioteca recién se realizó el 20 de noviembre de ese año. La donación que figura como primera entrada en el libro diario o relación diaria de libros y curiosidades, fué :"Tres cabezas de elefantes con diversas partes separadas, para ilustrar la historia de estos animales en lo que se refiere a su curiosa dentadura". Tres días más tarde, un manuscrito persa, sobre la historia de los Moguls llegó a la biblioteca, y, una semana después, la famosa colección de Robert Orme, de muchos cientos de manuscritos.

El sueño de Tippoo. — El 30 de diciembre de aquel mismo año llegó a la biblioteca una de sus joyas más interesantes: el manuscrito original de los sueños del sultán Tippoo. Este documento único registra, de propia mano del soñador, los sueños de uno de los más implacables enemigos de Gran Bretaña en la India. Y demuestra que así como la guerra monopolizaba los pensamientos de la vigilia del sultán, el mismo tema dominaba en sus divagaciones nocturnas.

Con el transcurso de los años la colección fué aumentando en variedad y en interés. Se recibió la gran piedra de Nabucodonosor II, Rey de Babilonia desde 605 hasta 561, A. C. que ostenta el nombre del rey y sus innumerables títulos, así como una lista de las más importantes obras públicas hecha bajo su reinado. Hay un manuscrito Pali consistente en centenares de hojas de palmera, de oro, con las inscripciones cinceladas. Hay manuscritos en corteza de abedul, pieles, madera, marfil y metales diversos.

Pero es en la caja de hierro de la habitación que ocupa el bibliotecario donde se encuentra la obra capital de la colección: un hermoso álbum de principios del siglo XVII, regalo de Dara Shukoh, hijo del Emperador Shah Jehan, a su esposa Nadira Begam. Las guardas de este hermoso libro encuadernado en cuero están decoradas con dibujos de animales y flores hechos totalmente en oro y en su interior se encuentran retratos y cuadros de colores exquisitos. Este álbum fué adquirido en 1908 por sólo 40 libras en una librería de viejo. Actualmente está considerado como un ejemplar único y de valor incalculable.

Manuscritos en oro y plata. — Junto al regalo de Dara Shukoh, se encuentran en la caja de seguridad los convenios redactados en lengua malaya entre el Zamorin de Cut y la Compañía de la India Oriental Holandesa. Uno de ellos está escrito sobre una hoja de oro puro, de 6 centms. de ancho y 1 metro 80 de largo y el otro sobre una hoja similar de plata pura.

El Dr. Randle me hizo ver muchas de las colecciones: los 67 álbumes de Johnson con retratos de los príncipes y emperadores mongoles y sus súbditos hindúes, musulmanes y cristianos; y la colección de Sir Aurel Stein que incluye documentos tibetanos en madera y papel manuscritos en muy diversas lenguas. También examiné parte de la colección Mackenzie, tal vez la más importante de la biblioteca: una enorme cantidad de manuscritos sánscritos, persas, árabes, etc.

En la biblioteca hay gran cantidad de manuscritos redactados en las más extrañas lenguas: pali, prakrit, brahui, kanarese, maithili, oriya, santali, savara, zend y pahlavi, así como en otras mejor conocidas: urdi, hindi y tamil.

El actual bibliotecario sucede a una larga serie de eruditos de fama mundial. Entre ellos, el norteamericano Fitzedward Hall, que mientras estudiaba en Harvard, en 1846, fué enviado a la India a los 21 años de edad a fin de buscar la pista de un hermano que se había fugado. El barco que llevaba a Hall naufragó frente a la boca del Ganges, pero el muchacho logró alcanzar la costa e inició su investigación. Estudió el persa y el sánscrito y aunque no se sabe si logró encontrar a su hermano, sus progresos en estas lenguas fueron tan rápidos que en 1853 fué nombrado profesor de sánscrito e inglés en la Universidad de Benares.

Londres no sabe. — Pero tal vez el más notable de todos los bibliotecarios haya sido el alemán Reinold Rost que dominaba entre 20 y 30 idiomas y centenar de dialectos. Fué Rost quien, luego de su designación como bibliotecario en 1869 logró convertir el material almacenado en la biblioteca más importante de su clase en el mundo.

Ahora, bajo la dirección del Dr. Randle, los estudiantes indios llegan hasta la sala de lectura, en el corazón de Londres, ciudad que puede decirse desconoce la existencia de la biblioteca. En el silencio del gran edificio, estudian la vieja literatura de su patria. Debajo de ellos se encuentra la majestuosa Cámara de Consejos, con su admirable hogar de mármol, trasladado allí desde las oficinas de la Compañía de las Indias Orientales. Esta Cámara, con sus muebles autiguos y el hermoso patio que se extiende bajo sus ventanas, contempla actualmente el desvanecimiento de un sueño imperial.

Pero aquellos que concurren a la biblioteca miran también hacia adelante, hacia nuevas épocas fecundas, nuevas épocas fructíferas para la cultura india a las que habrán de contribuir igualmente Londres y Nueva Delhi.

Stanley CLARK.

(Reuter Features. — Exclusivo para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA SACERDOTISA DE JADE



















